

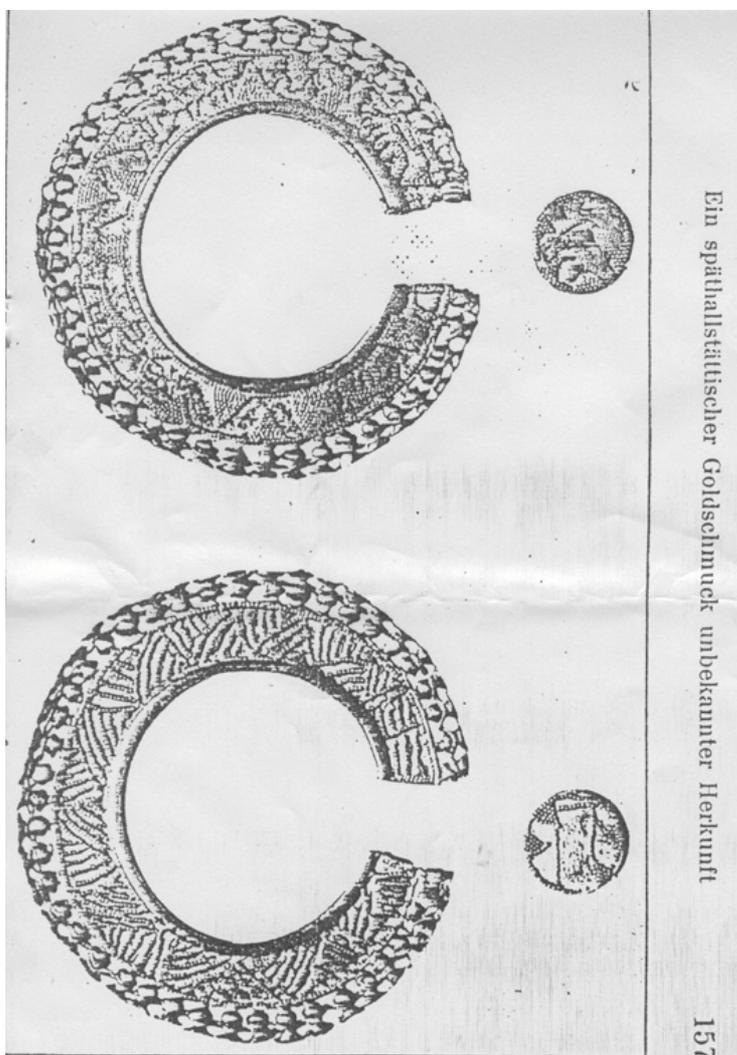
## Pendiente de oro de Fortanete

Jesús Villarroya Zaera

Hace unos años, hojeando la carta arqueológica de la provincia de Teruel, encontré ésta nota:

J. Cabré publicó la noticia del hallazgo en ésta localidad de un Pendiente de oro de la época hallstättica la edad de hierro en una de cuyas caras está representada una figura humana y varias de animales de gran esquematismo, fechándolo en el siglo VI antes de Cristo.

He ido recogiendo bibliografía y con éste pequeño trabajo quiero dar a conocer éste curioso resto arqueológico y las opiniones de los diferentes especialistas.



No se ha podido conseguir una fotografía mejor que la que se presenta tomada de la publicación de Cabré, pero vale para que nos podamos hacer una idea de cómo era la joya. El pendiente es de forma circular y con dos botones redondeados en los extremos, está decorado con la técnica del granulado, representando en una cara motivos geométricos y en la otra una figura humana y varias de animales muy esquematizadas (Arase 1985).

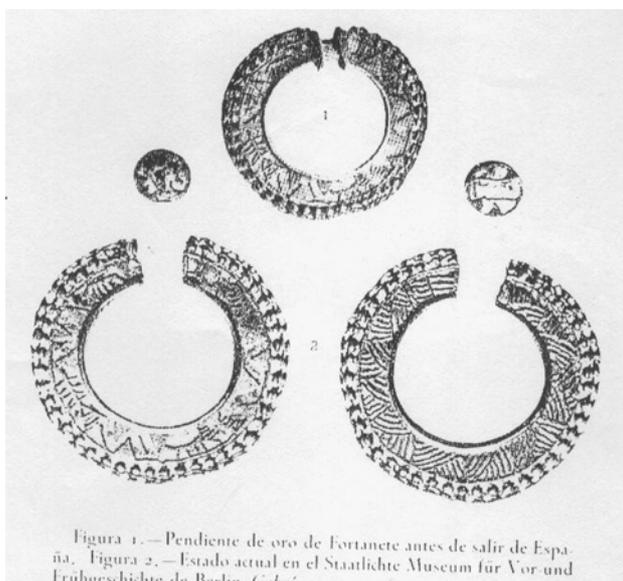
Cronológicamente los diversos autores que han escrito sobre ésta joya lo datan de ésta manera:

Jenny, W. (1929) Lo considera obra de los etruscos. Cubre, J. (1935) Lo atribuye a la primera edad del hierro, datándola entre los siglos VII y VI antes de Cristo.

Beltrán, A. Supone que es una pieza romana

Royo, J. I. Destaca el carácter orientalista de su decoración y lo atribuye a la baja época ibérica, en siglo 111 antes de Cristo.

Arasa, F.(1985) Cita a Cabré y no se opone a su datación

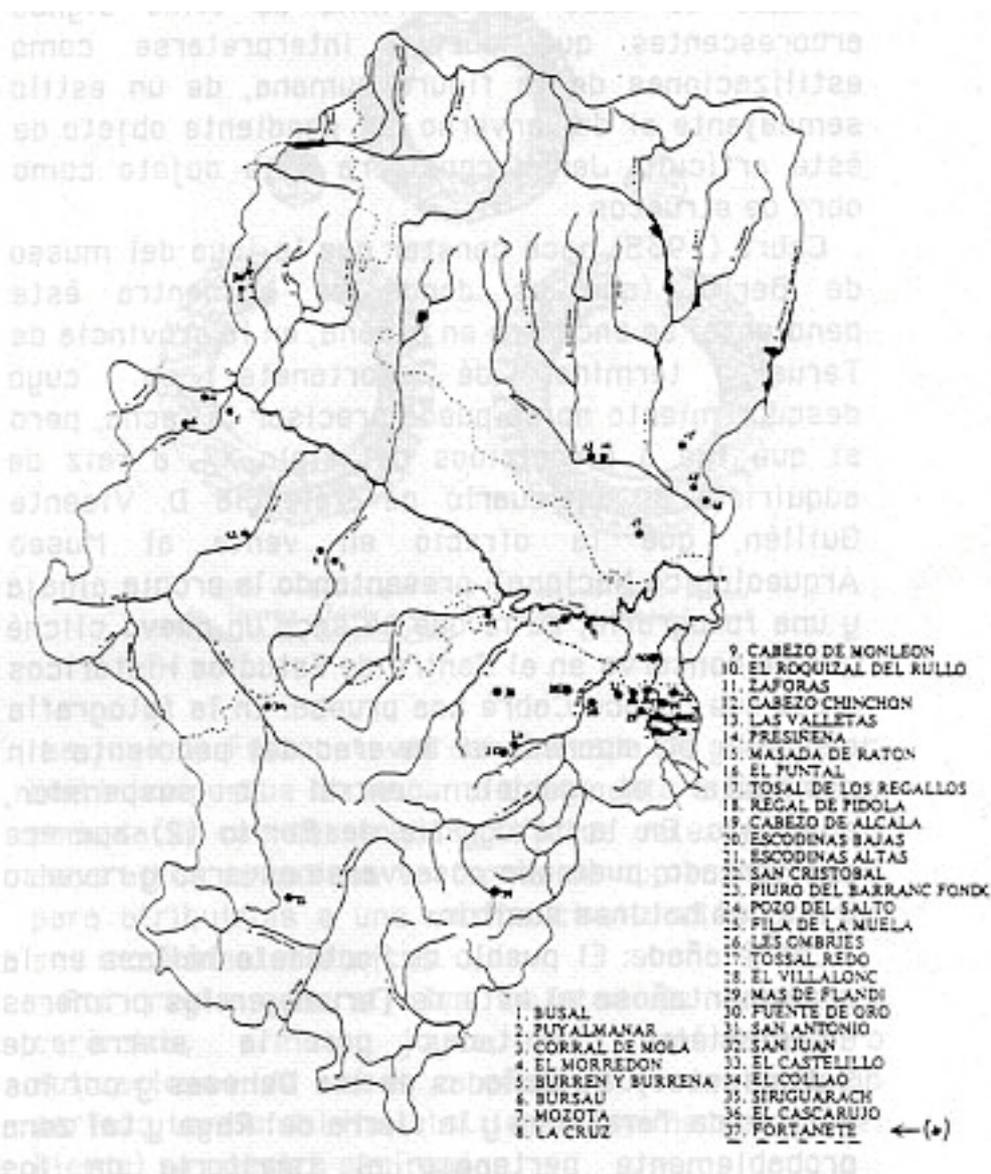


No hay unanimidad ni en cuanto a la cronología ni en cuanto a la cultura en la cual se realizó éste objeto metalúrgico de adorno, lo cierto es que estamos ante un hallazgo aislado de la mayor importancia, pues representa una de las pocas labores de orfebrería aparecidas en Aragón.

Aunque Cabré es la principal fuente a consultar, el pendiente que reproducimos fue publicado por primera vez por Wilhelm en 1929 en la revista *Parehistorische Zeitschrift* de Berlín. Dicho autor duda que se haya descubierto en España. Establece paralelismos artísticos entre objeto y el hallado en el túmulo de la Butte en Mouselots (Francia) del Museo de Saint Germain en Lage, que también aparece orlado de dos pequeñas copitas, y a la vez con dos objetos de oro procedentes de Vulci y Corneto, las cuales ostentan en su decoración escenas de caza y la última de ellas signos arborescentes que pueden interpretarse como estilizaciones de la figura humana, de un estilo semejante al del anverso del pendiente objeto de éste artículo. Jenny considera éste objeto como obra de etruscos

Cabré (1935) hace constar que la joya del museo de Berlín (que es donde se encuentra éste pendiente) se encontró en España, en la provincia de Teruel, término de Fortanete de culto descubrimiento no se puede precisar la fecha, pero si que fue a principios del siglo XX, a raíz de adquirirla al anticuario de Valencia D. Vicente Guillén, que la ofreció en venta al Museo Arqueológico Nacional, presentando la propia alhaja y una fotografía, de la que se sacó un nuevo cliché que se conserva en el Centro de Estudios Históricos y del que obtuvo Cabré una prueba. En la fotografía española (1) aparece el anverso del pendiente sin desmontar el gemelo

central de suspensión, completo. En la fotografía de Berlín (2) aparece desmontado, pudiendo observarse anverso y reverso y los das botones sueltos.



Cabré añade: El pueblo de Fortanete hállase en la zona montañosa al este de Teruel, en las primeras altiplanicies, limitadas por la sierra de Sollavientos, las cañadas de las Dehesas y por los montes de Tarrascón y la sierra del Rayo y tal zona probablemente pertenece al territorio de los Beribraces, gente pastoril y montaraz, de los cuales arqueológicamente se sabe muy poco, pero cultos escasos documentos arqueológicos son similares a los de la segunda edad de hierro de Guadalajara y Soria con cultura celta.

No se puede asegurar que los Beribraces de Teruel que habitaban en Fortanete fueran celtas puros, ya que se da la circunstancia de que en algunos castros de la zona (Nuestra Señora del Cid en la Iglesuela), predominan las inscripciones ibéricas.

La joya de Fortanete es considerada de gran valor histórico porque sirve como documento cronológico para datar cuantas joyas y objetos ostenten en su decoración apéndices en forma de copitas o vasos para atribuirlos a una misma civilización y fijar sus movimientos étnicos.

Por regla general, los objetos de bronce y cerámica, armas, joyas, con apéndices o aplicaciones de vasos o copas pertenecen a un periodo tardío del Hallstattiense (primera edad del hierro) en nuestra península.

La técnica del granulado que se observa en el anverso y reverso del pendiente de Fortanete es muy típico de la orfebrería de la cultura mediterránea que comprende a los fenicios, griegos y primitivos etruscos y abarca desde los siglos VIII al V antes de Cristo, habiéndola adoptado los pueblos de Iberia tanto celtas como íberos.

En conclusión, para Cabré éste pendiente podría datarse en el VII o VI antes de Cristo, o sea, a principios de la invasión céltica.

Considera que el estilo, acentuadamente geométrico de la composición de una de las caras que representa una figura humana y varias de animales es mucho mayor que en las dos jotas etruscas citadas por Jenny.

Asimismo la decoración del reverso del pendiente recuerda a la de los morillos del Roquízal del Rullo que representa en la arqueología de la edad del hierro del Bajo Aragón un Hallstattiense tardío, pero con caracteres arcaicos.

Para finalizar, y por si algún lector tiene la oportunidad de ir a verlo, sólo añadiré que el Staatliches Museum for Vor-und Frügenschitche de Berlín, adquirió en Enero de 1915 en el mercado de antigüedades el pendiente de oro, el cual pesa sin los dos botones complementarios, 39,42 grs., figura en el catálogo de dicho museo con la signatura V.b.283a, no cita la procedencia y lo sitúa en el siglo VI antes de Cristo y se halla en la sala del tesoro de Messingwrk en Eberswalde, en la que existe una vitrina con varias joyas de oro españolas, entre ellas ocho pendientes y un collar visigótico.